

Pedro Ivonnet: pasión y muerte de un protestante del 12

Lic. Raúl Ramos Cárdenas

Investigador del Archivo Nacional de Cuba

El proceso independentista cubano, iniciado el 10 de Octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio La Demajagua, así como la decisión de este de conceder la libertad a los esclavos de su propiedad para comprometerlos en el logro de la causa, reservó espacios a una gran masa de esclavos y sus descendientes, que a base de inmensos sacrificios inscribieron sus nombres en el panteón de los héroes y mártires de la Patria deseada por la mayoría del pueblo cubano.

Esta circunstancia influyó en gran medida para que no pocos de ellos llegaran a ostentar altos grados militares dentro del naciente Ejército Libertador, entre los que podemos citar a los hermanos Maceo Grajales - Antonio, José y Rafael alcanzaron el grado de General - al igual que Quintín Bandera, Guillermo Moncada, Agustín Cebreco, Flor Crombet, Silverio Sánchez Figueras y los hermanos Vidal y Juan Eligio Ducasse, por solo referirnos a los mas conocidos de aquella epopeya.



Sin embargo, no por desconocido deja de llamarnos la atención, en esa amplia relación de oficiales negros y mestizos, la figura del General Pedro Ivonnet Echavarría* (1860-1912) de quien nos puntualizara el eminente historiador e investigador cubano José Luciano Franco Ferrán, en su obra titulada “Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida” que fue integrante de la Columna Invasora dirigida por el Titán en la guerra del 95, llegando a ser designado por este como jefe de un Regimiento- el Invasor Oriental - en la contienda de Pinar del Río y sustituto en el mando de tropas (Brigada de Artillería) con el nombramiento de Jefe de Operaciones a las

inmediatas ordenes del General Juan Rius Rivera, tras el fallecimiento del General de origen chileno Pedro Vargas Sotomayor, antiguo jefe de dicho contingente militar.

Aunque desafortunadamente su nombre no está incluido en el Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba - documento esencial para conocer sobre los antecedentes de nuestros mambises - sí aparecen los nombres de otros familiares suyos enrolados en la contienda del 95, como son los casos de Juan, Ernesto, Calixto, Paulino y José Ivonnet¹, lo que nos da una medida del compromiso patriótico asumido por esta familia con la causa por la independencia.

El presente trabajo constituye un acercamiento a esta personalidad de la historia nacional, de la cual poco se ha escrito, aprovechando el marco de las diferentes acciones que se han llevado a cabo a nivel nacional, desde 2008 hasta el presente año 2012, fechas en que se conmemoran los centenarios de la fundación del Partido Independiente de Color y de la masacre a la Protesta Armada, respectivamente.

Agradecemos para la materialización de esta propuesta, la posibilidad de haber participado en el Proyecto Archivístico de Investigación titulado “El Partido Independiente de Color. Fuentes para el estudio de este movimiento (1902-1917)” como miembro de un equipo del Archivo Nacional de Cuba - dirigido por la investigadora Bárbara Danzie León - que respondió con la mayor responsabilidad a la petición de una comisión nacional, instituida a finales del año 2007, para contribuir, desde la visión que dan las fuentes documentales primarias atesoradas en nuestro centro y otras instituciones estatales, al estudio de una organización política estrechamente vinculada a la problemática racial de inicios del siglo XX cubano, con el fin de sumarlo a los combates actuales contra las manifestaciones

¹ Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba. Datos compilados por el Mayor General Carlos Roloff Mialovski y Gerardo Forrest. Imprenta de Rambla y Bouza, Obispo 35, La Habana, 1901. Primer Cuerpo de Ejército. Segunda División. Brigadas 1era y 3ra.

*El apellido Echavarría aparece indistintamente unas veces con E y en otras ocasiones con H (Nota del autor)

de racismo en el país y por el logro de una sociedad cada vez mas justa y mejor integrada.

... "Allí veremos que sean quienes deban, y los mejores, los que se ocupen de los puestos de servicio, y porque el mérito se lo asegure en vez del favor, y no entre en la sangre de la República la peste de los burócratas"

José Martí

El fin de la guerra del 95, hecho que coincidió con la primera intervención norteamericana en los asuntos cubanos, planteó para los ex miembros del Ejército Libertador y la población en general, innumerables retos que se hicieron sentir con mayor rudeza en la población negra, esa misma que respondió masivamente al llamado del deber y aportó altas cuotas de sacrificios y de sangre en la "guerra necesaria" como la bautizara su gran organizador, el Apóstol José Martí².

Como consecuencia de dicha intervención, reflejada en el primer ensayo de República, encabezada por el Presidente Tomás Estrada Palma (1902-1906) quedaron intactos innumerables rezagos sociales de la colonia, el racismo en primer lugar, y con ello un apreciable recorte de la ideología mambisa de ayer, compartida en igualdad de condiciones por blancos y negros en las cruentas jornadas por lograr la independencia patria, las cuales lamentablemente perduraron en este inicio de siglo como legitimación de algunas teorías pseudo científicas que comenzaban a tener una fuerte influencia en el pensamiento social de la época, las cuales consideraban al hombre negro un ser inferior e incapacitado para el ejercicio de sus derechos inalienables.

El inicio del siglo XX coincidió con la celebración del matrimonio de Ivonnet, el 3 de Enero de 1901, en la Parroquia de Nuestra Señora de Dolores, en Santiago de Cuba, con la señorita Silvina Louhau Vernhes, ceremonia que estuvo oficiada por el Presbítero y Cura Párroco, Don Desiderio Mesnier de Cisneros, según consta

² Helg, Aline. Lo que nos corresponde. La lucha de lo negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1886-1912. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000 Cap2 pp75-123

en la certificación emitida al efecto por el Registro Civil de dicha ciudad y de la cual extraemos el siguiente fragmento:

“...En el día de hoy he procedido a celebrar en la referida parroquia el matrimonio canónico verificado por Don Pedro Ybonet y Doufourt, de cuarenta años, blanco, hacendado, residente en esta ciudad, con Doña Silvina Louhau y Vernhes, de 19 años, blanca, doméstica, residente en esta ciudad, los cuales han declarado solemnemente que consienten en ser marido y mujer: Hijo, el primero de Eusebio Ybonnet y de Paulina Doufour y la segunda de Pedro Louhau y de Amalia Vernhes; cuyo acto fue efectuado en dicha parroquia a presencia de los testigos Juan de Mata Dousú y Don Cipriano Yvonnet que firman también conmigo y los contrayentes...”³*

Esta etapa, en que el país estrenaba su condición de “república independiente” nos sitúa a Ivonnet como teniente veterinario del Cuerpo de la Guardia Rural en Santiago de Cuba, tras su participación en la gesta del 95 donde llegó a escalar las más altas responsabilidades de mando, siempre junto al invicto General Antonio Maceo; coincidentemente es el mismo período en que se están produciendo las rectificaciones para el famoso pago de haberes a los miembros del Ejército Libertador, producto del millonario empréstito gestionado por el gobierno cubano ante el de los Estados Unidos y que hace generar infinidad de documentos a los solicitantes, con tal de convencer a los miembros de la Comisión Revisora Central creada al efecto. Entre dichos documentos, destaca una esclarecedora carta que Ivonnet enviara a su amigo, el General José Lacret

³ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Fondo: Juzgado de Primera Instancia. Declaratoria de Herederos. Legajo 155 exp. 1 Se respeta la ortografía original (Cortesía de la Dra. Marial Iglesias Utset)

* El hecho que en el documento matrimonial sea declarado como blanco reafirmaba los rezagos de la sociedad esclavista con respecto a la “categoría” de los nacidos de un progenitor blanco, como fue el caso de Ivonnet. A pesar de que así constaba en su inscripción de nacimiento, tal disgregación fue rectificadas años más tarde por su esposa, a propósito de una solicitud para reclamar los bienes que le pertenecieran a este, quedando aclarado en el expediente que el segundo apellido de su esposo era Hechavarría, pues en realidad era hijo de Jacinta Hechavarría y no de Paulina Doufour.

Morlot, interesado vivamente por su situación personal desde la capital de la nación donde residía y de la cual reproducimos el siguiente pasaje:

...”comprendiendo perfectamente todo el interés que Ud. demuestra en dejar bien definida mi situación, no es posible que le oculte la verdad. Como al terminar la guerra mi situación, como la de todos nuestros compañeros que no teníamos bienes de fortuna ni deseo de aceptar nada del gobierno Interventor, tuvimos que recurrir a las faenas del campo, en el que tanto me interné, que cuando quise presentar mi planilla ya se había vencido el plazo, pero no quise tampoco emplear ninguna clase de súplicas, pues Ud. me conoce y temía siempre una negativa, la que yo hubiera, desde luego, considerado ofensiva y la duda que siempre abrigué de que no fuera una verdad el pago de nuestros haberes, también me obligaron a permanecer en silencio; pero hoy que veo indicios de que será una verdad, me entrego en los brazos de su buena amistad y reconocida sinceridad y le remito los siguientes documentos:

- 1.- Nombramiento de Teniente, primer ayudante de campo del Cuartel del General Antonio Maceo;
- 2.- Ídem de Capitán por el mismo General;
- 3.- Ídem de Comandante por el ídem ídem;
- 4.- Ídem de Teniente Coronel por el Presidente de la República, General Bartolomé Masó;
- 5.- Certificado del Nombramiento de Coronel, expedido por el Jefe del Despacho del General Antonio Maceo (fíjese bien en este certificado) José Miró;
- 6.- Nombramiento de Jefe de Operaciones a las inmediatas ordenes del General Juan Rius Rivera, expedido por el General Antonio Maceo.-

Para que Ud. en unión de mi otro buen amigo y muy compañero, el General Miró, hagan todas las gestiones conducentes al logro de la liquidación de mis haberes

como General de Brigada. El General Miró sabe de mi diploma de este último grado, por lo tanto avísteme Ud. con él y entre los dos puedan muy bien conseguir que yo no me quede en el aire. Le suplico que una vez terminadas sus gestiones me devuelva todos los documentos que a esta le adjunto, pues ellos son para mí, las mas sagradas reliquias que legaré a mis hijos. Al mismo tiempo le suplico me tenga al corriente de sus gestiones, usando si fuese necesario la vía telegráfica y mientras tanto, aprovecha esta oportunidad para reiterarle el testimonio de su agradecimiento y verdadera amistad, suyo afectísimo amigo” (Firmado) Pedro Ivonnet.⁴

Como podrá notar el lector, la carta constituye un vivo ejemplo de modestia, sencillez y alto sentido del honor por parte de un incondicional del General Antonio, el del recio mambí, que apelando a la fuerza de la veracidad que aportan los documentos, reclama sus derechos y no desea otra cosa que legar a sus hijos esos papeles como” las mas sagradas reliquias”, prueba de los méritos conquistados en la epopeya independentista y puestos ahora en tela de juicio (con malsanas intenciones) para dilatar infinitamente la solución de su caso.⁵

En esta misma línea de pensamiento, sería justo consignar que por la militancia de Ivonnet en aquellos instantes a las huestes del Partido Conservador y su evidente relación de camaradería con la figura del Presidente Estrada Palma, hubo de escribirle a este el 26 de Octubre de 1905, una misiva en la cual le expresara sus preocupaciones por la situación de posible violencia de parte de elementos del Partido Liberal, opuestos a su reelección presidencial, a raíz de un acto patriótico celebrado en la localidad de La Maya, localidad en la que Ivonnet gozara de profundo cariño y popularidad::

⁴ Carta fechada el 14 de Septiembre de 1903. Agradecemos infinitamente la deferencia de Ivanoa Ivonnet, nieta del General Pedro Ivonnet residente en Santiago de Cuba que nos hizo llegar este valioso documento proveniente de su archivo personal.

⁵ En un ejemplar del diario cubano La Prensa del mes de abril de 1912, se publicó en primera plana una noticia sobre el proceso con respecto a su expediente de liquidación y su posibilidad de pago para aquellos días.

“...pero Ud. sabrá que como no puede la Guardia Rural hacer política, he comisionado al Sr. Hermenegildo Galán y otros compañeros de la guerra, con instrucciones reservadas y pudo hacer desistir a tales patriotas honrados. El Sr. Galán, muy amigo del Sr. Serra y que fue del Club Guerrilla de Maceo y que Ud. lo conoce muy de cerca en las reorganizaciones de comités y subcomités, ha acabado de asentar los ánimos a favor del gobierno, pues “El Nuevo Criollo” tiene mucha popularidad en los campos; el Sr. Galán tomó la palabra en Cuatro Caminos del Palenque e hizo la biografía de cuando Ud. tomo la Delegación en New York, explicando punto por punto y que por su honradez le hiciera Delegado vitalicio, eso mismo dijo el Sr. Galán, que se necesitaba su reelección para la buena marcha de la Republica y todos unánimes lo aprobaron y dieron vivas a la reelección de nuestro Presidente.”⁶

La referencia en su carta a Hermenegildo Galán, más tarde miembro al igual que él del Partido Independiente de Color, así como al destacado activista negro Rafael Serra Montalvo, amigo y colaborador de José Martí en la emigración (en estos instantes director del periódico “El Nuevo Criollo”) revela, entre otros aspectos, su intencionalidad en la defensa de los derechos del negro cubano; los acontecimientos que dieron al traste con el gobierno de Estrada Palma y la materialización de la segunda intervención de los Estados Unidos en los asuntos cubanos, tienen que haber radicalizado aún mas el pensamiento político de una figura que - hasta donde conocemos - no se le conoce una labor doctrinaria resumida en manifiestos o artículos en el periódico del partido, si lo comparamos con los casos de Evaristo Estenoz o Gregorio Surín, principales ideólogos y activos propagandistas de la organización.

⁶ Archivo Nacional de Cuba. Serie de correspondencias y comunicaciones de Tomás Estrada Palma. (Documentación propuesta a integrar el fondo Secretaría de la Presidencia)

Esto, sin embargo, no impidió que su presencia diera al partido suficiente prestigio y legitimidad en la zona oriental, máxime cuando esta había sido la cuna de las revoluciones cubanas contra la metrópoli española en el siglo XIX.

De manera que lo anteriormente citado nos ayuda a comprender el por qué de su renuncia a las filas del Partido Conservador, determinación que expresa en hermosa y sentida carta dirigida a su amigo personal y presidente del Partido Conservador en el barrio santiaguero de Dolores - lugar de nacimiento y crianza de Ivonnet – señor Miguel López García, para asumir el liderazgo de los independientes de color en la provincia de Oriente:

“...como cubano de principio me he visto obligado a solicitar mi separación de ese comité conservador, al que yo pertencí como un soldado de fila y Presidente de Honor la noche que fue Ud electo Presidente por la mayoría de ese comité. Por tanto, mi grato amigo, haga Ud saber a la Agrupación de ese honrado comité, baluarte mas poderoso que tiene el gran partido Conservador de Oriente, que yo he aceptado la Presidencia del hoy gran Partido Independiente de Color por los verdaderos derechos de nuestra sufrida y vejada raza negra...es preciso no perder tiempo y sacudir el yugo que pretenden ponernos nuestros sobrinos, hijos de nuestras hermanas, nietos de nuestras madres y biznietos de nuestras abuelas, que fueron negras africanas; y esta es la ascendencia de los bribones que cuando ven el peligro nos llaman Tío, para que los salvemos del atolladero, y en la paz, que nos conformemos con ver individuos que no se sabe de dónde han salido, disfrutando de las jerarquías militares, civiles y políticas que hemos ganado a tiro limpio.

Si tenemos la debilidad de esperar unos años mas, acabaremos por ser la burla de una sociedad corrompida y el oprobio y baldón de nuestra raza, ¿habremos de consentir con estúpida indolencia el despojo y la ignominia con todos sus vejámenes? No podemos sancionar con nuestro silencio el ultraje y la violencia de que es víctima toda una raza fuerte y laboriosa, que si

nos damos cuenta del tristísimo papel que venimos desempeñando en nuestra tierra, da vergüenza, siendo nosotros los llamados a salvar a Cuba y a nuestra raza del descrédito y la miseria y colocar a una envidiable altura nuestra honra nacional...”⁷

Es notable la profunda carga emocional que encierran estas palabras, dichas sin lastimar posiciones políticas ni mucho menos y si con el respeto de alguien que cree en la democracia y por ende, en la natural contraposición de ideas en el seno de la sociedad para el mas correcto funcionamiento de ella. Por otro lado, si consideramos que por su origen social, él mismo fue descendiente de madre esclava y “padre desconocido” puede entenderse mejor la esencia de su crítica a los fundamentos de una sociedad que estaba lejos de ser, como dijera el Apóstol, “con todos y para el bien de todos”.

Su renuncia oficial a las filas del Cuerpo de la Guardia Rural, según decreto presidencial del 4 de Febrero de 1909⁸ fue un adelanto a su posterior incorporación al PIC, fundado unos meses antes por Evaristo Estenoz y a quien informa de su inapelable decisión por medio de una nota aparecida en el periódico Previsión, principal órgano de prensa de los independientes:

“Ciudadano Director de Previsión

Con el propósito de la publicidad que procede, le incluyo en esta mi resolución formal en asunto político en esta mi tierra, para que no deje duda la seriedad que presento en todos los actos; y en la seguridad de ser complacido le anticipo las mas expresivas gracias, y queda a sus ordenes.”

Su affmo y atto

⁷ Artículo titulado “Digna actitud del Gral. Ibonet” en Previsión, 15 de Febrero de 1910. La carta de Ivonnet está fechada el 9 de Febrero de 1909.(Nota del Autor)

⁸ Diario El Mundo, 23 de Julio de 1912.

General Pedro Ibonet.

La conjunción de estas personalidades, surgida presumiblemente al calor de la participación de ambos en la guerra del 95 donde quizás alguna vez coincidieron⁹ y también por la resonancia que tuvo en la región oriental del país el surgimiento del partido y su novedosa propuesta periodística, sirvió para que este proyecto de movilización política alcanzara alguna relevancia en el panorama de la época y se convirtiera en una alternativa incómoda para las fuerzas del liberalismo, triunfantes en los comicios electorales de Noviembre de 1908 con la asunción a la primera magistratura del país del Mayor General José Miguel Gómez.

Aquella iniciativa, que proponía el activismo político del sector llamado “de color” de forma separada a las alternativas que brindaban liberales y conservadores, uniéndose en candidatura única en pos de una verdadera representatividad en las estructuras del gobierno – Cámara de Representantes y Senado – representó para sus fundadores una lógica respuesta a la engañosa fórmula política, que ignoraba las necesidades y anhelos del sector mas preterido de la sociedad cubana y un serio reto a la herencia de un pasado esclavista, que se negaba a desaparecer pero que comenzaba a ser “atacado” democráticamente por los independientes de color.

La verticalidad y firmeza de principios de Ibonet se iban a poner nuevamente a prueba, ahora como líder de la nueva organización en la indómita provincia oriental, seguramente guiado por el recuerdo de su antiguo jefe, quién en una ocasión sentenciará:

⁹Tras su arribo a Cuba en la expedición dirigida por el Coronel Rafael Portuondo Tamayo, el 30 de Mayo de 1896, Evaristo Estenoz formó parte de la escolta del Mayor General José Maceo y del también Mayor General Calixto García. Asimismo formó parte de un contingente invasor que se dirigió a Occidente, estando en ese período bajo el mando de jefes como los Generales Quintín Bandera, Vidal Ducasse y Mario García Menocal, lo que esto nos hace pensar que pudo ser cierta una relación camaraderil entre Ibonet y Estenoz desde aquella época. Ver: Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los haberes del Ejército Libertador. Quinto Cuerpo. Leg 18 No 38.

“...No obedeceré, pues, con perjuicio de la patria, a los caprichos y deseos de determinados círculos; protestaré con todas mis fuerzas y rechazaré indignado, todo acto ilegal que pudiere intentarse vulnerando los sagrados fueros y derechos del pueblo; y condenaré por último, todo paso que se pretenda dar fuera de la órbita que estamos todos en el deber de respetar y hacer cumplir, protestaré asimismo y me opondré hasta donde me sea posible, a toda usurpación de los derechos de una raza sobre otra, viniendo a ser, como esta, mi resuelta y firme actitud, una garantía para todos...”¹⁰

Es indudable que la proyección socio política del PIC - expresada en ocasiones en tono virulento e irreverente contra el gobierno, como respuesta a los ataques que se les hacían - abonó el terreno para la discusión y posterior aprobación en el Congreso de la llamada Enmienda Morúa¹¹ que prohibía la formación de agrupaciones sobre una base racial. Esta circunstancia contribuiría también a la apertura de una causa judicial en la Audiencia de la Habana por el supuesto delito de “conspiración para la rebelión” contra la organización partidista, que tuvo amplia repercusión nacional y culminó con la prisión de Ivonnet, Estenoz y sus principales dirigentes.

De su comparecencia ante el Tribunal de la Audiencia de la Habana, luego de ser trasladado a la capital junto a varios dirigentes orientales, citamos este fragmento, ejemplo de virilidad política y de abierto reto a las autoridades gubernamentales y judiciales que lo encausaban:

“...el gobierno sabe que el declarante cuenta en Oriente con cuatro o cinco mil veteranos de la Guerra de Independencia que le seguirían como

¹⁰ Carta dirigida por el Mayor General Antonio Maceo a José Martí, fechada en Bajo Obispo, Istmo de Panamá. 15 de Enero de 1888.

¹¹ La Enmienda Morúa, conocida así por el apellido de su autor, el Presidente del Senado Martín Morúa Delgado planteaba en lo fundamental:

“No se considerará, en ningún caso, como partido político o grupo independiente, ninguna agrupación constituida exclusivamente por individuos de una sola raza o color, ni por individuos de una clase con motivo de nacimiento, la riqueza o título profesional” Diario de Sesiones del Senado. 11 de Febrero de 1910.

un solo hombre en cualquier levantamiento armado y también sabe el gobierno que el declarante es incapaz de provocar tal rebelión porque eso significaría la terminación de la República por la que se ha sacrificado y que siempre ha aconsejado a esos veteranos ideas de orden y de paz...”¹²

Parecía lógico que por su trayectoria mambisa de ayer, sus palabras ante el tribunal pudieran asegurarle inmunidad suficiente ante las leyes y una autoafirmación del prestigio bien ganado en las épicas jornadas de la invasión. Dicho prestigio, tan natural en el imaginario popular del cubano con respecto a las figuras sobrevivientes a dicha gesta y resumido en el término “veterano de la independencia” podría dar, efectivamente, credibilidad a sus afirmaciones pero a la vez estas podían interpretarse como una afrenta al poder político, representado en la figura del presidente de la nación, también veterano y General independentista y a quien la propuesta de los independentes no resultaba nada cómoda ni alentadora para sus planes de gobierno.

No por azar le confesaba en una ocasión al Doctor Fernando Freyre de Andrade, abogado defensor de los independentes de color:

“...Lo que sí es cierto es que me decidí a hacer viva y franca campaña legal contra los ineptos y los indignos que se han apoderado de los altos puestos, cuando vi que en esta tierra, por la que luché como un león al lado del gran Maceo, trepaban de mala manera los blancos ignorantes y otros traidores, creí que ya no era justo que los negros nos resignásemos a seguir siendo una recua; no debemos seguir siendo una estúpida dotación de ingenio, ahora que hay congresistas que no tienen ortografía y son varios los alcaldes que firman con gomígrafo, porque no saben poner su nombre. Mas que esos, valen muchos negros que nunca fueron indignos como cubanos¹³.”

¹² Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Audiencia de la Habana. Causa Judicial No 321 de 1910 Leg228-1 exp2

¹³ Diario La Discusión, 17 de Agosto de 1910.

Una singular muestra de la pasión profesada por los independientes en sus trabajos por encausar las demandas sociales que defendían, la vemos en la devoción que profesaban a la Santísima Virgen de la Caridad, esa virgen mambisa que constituyó una guía espiritual en los campos de la independencia contra el poder colonial español y factor concurrente en la identidad de todos los cubanos; ahora también confiaban en sus buenos oficios para que intercediera por ellos en momentos difíciles para la organización, ante el acecho de las autoridades oficiales y las intrigas de fuerzas hostiles que trabajaban en su contra.

En visita efectuada el 6 de Abril de 1910 al Santuario de la Virgen, situado en la localidad santiaguera de El Cobre, tanto Ivonnet como Gregorio Surín y Julián Valdés Sierra, destacados dirigentes de la agrupación, estamparon sus firmas en el libro de visitantes al templo, junto a las siguientes plegarias dedicadas a la patrona de todos los cubanos:

“A la Virgen del Cobre. Por la fe que te tengo yo espero el triunfo de la justicia para todos”

“Yo te pido Virgen cubana el triunfo de la justicia para todos”¹⁴

Aquella injusta prisión que sobrevino para la dirigencia del PIC a nivel nacional, no hizo mella en los ideales del recio batallador. No obstante haberse producido la separación de varios dirigentes dentro de la propia cárcel, esta acción no fue secundada por el líder oriental ni por su máxima figura Evaristo Estenoz, lo cual contribuyó a que una vez liberados, los independientes adoptaran una agenda más refinada y secreta como medio de defensa ante la acción de “espías y traidores” que trataban de corromper sus filas.¹⁵

¹⁴ Cortesía de la documentalista cubana Gloria Rolando, directora del documental “1912 Voces para un silencio”

¹⁵ Para una mejor comprensión de este capítulo en la historia del PIC ver: Carta de Evaristo Estenoz titulada “A mis amigos y correligionarios” en Audiencia de la Habana Legajo 710-1 exp2.

Su verticalidad política había rebasado ya las estrechas fronteras del presidio al convertirse en uno de los firmantes de una viril apelación al Congreso de la República¹⁶, en la cual exponían sus reclamos de justicia:

“...No debemos dejar de manifestar nuestro estado de ánimo al Congreso de la nación: sentimos profundo desprecio por nuestros calumniadores y compasión infinita por los encargados de hacer luz en la incalificable conducta que contra nosotros han seguido las autoridades, que nos han calumniado, preso y ofendido. Vosotros sabéis más que nosotros mismos, los móviles que nos impulsan a organizarnos en partido político: la República igualitaria sin odiosas pretericiones de raza.

A vosotros, Senadores y Representantes, encargados de velar por el prestigio y buen nombre del pueblo de Cuba, nos dirigimos para que os ocupéis de discutir y resolver nuestra situación presente, para que no se manche la nacionalidad cubana con un acto tan injusto como antipatriótico.”

Cárcel de la Habana, 16 de Mayo de 1910

Firmado: Clemente Rodríguez, José Inés García, Francisco de Paula Luna, Gregorio Surín, Pedro Ivonnet, Enrique Fournier, Julián Valdés Sierra y otros.

La excarcelación de aquellos hombres, hecho que tuvo lugar a finales del año 1910 mediante el pago de una considerable fianza a cada uno de los implicados, no impediría el posterior acoso policial a sus máximas figuras; prueba de ello es una citación cursada a Ivonnet el 16 de Enero de 1911, con el fin de que este se presentara en la Audiencia de Santiago de Cuba *“para evacuar una diligencia que le comprende en la citada causa”* en alusión a la causa judicial de 1910, la cual estaba firmada por el Secretario de la Audiencia de Oriente, con copia al Jefe de la Policía Municipal de esa ciudad.¹⁷

¹⁶ Fondo: Congreso de la República de Cuba. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes. Libro 57966

¹⁷ Fondo: Audiencia de la Habana Leg 229-1/4

Poco tiempo después, en vísperas de la protesta de 1912, se podía leer en un informe de la Policía Secreta de Guantánamo lo siguiente:

“Anoche, reunidos en esta el Estado Mayor del PIC con su Lugarteniente Pedro Ivonnet. Celebró una Asamblea Magna con asistencia de comisiones de Santiago de Cuba y otros lugares, al efecto de deliberar que línea de conducta habrá de seguir en lo sucesivo en ocasión de la prohibición de las fiestas y de la existencia de un partido de una sola raza y acordaron hacer saber al gobierno que el PIC no es racista, ni mucho menos una amenaza a la paz pública, por lo que se interesa, por espíritu de conservación, que su agrupación es puramente política, aunque por ser sus jefes negros y por ser hábil halagar a los suyos, con la preterición de que son objeto, es integrado en su mayoría por este elemento, que no aspira en las cosas mas que lo que puede tocarle proporcionalmente a la importancia de ese partido; que apoyan al gobierno actual por entender que es el que mejor puede garantizar la paz y que al ser posible trabajarán para su conservación. El General Ivonnet participó a los suyos el llamamiento que le hacía el Honorable Presidente de la República y su deseo de asistir a dicha llamada, por lo cual pedía le aclarasen hasta donde podía extenderse a contestar caso de ser interrogado de su partido y de su política.

Se acordó dar un voto de confianza al General Ivonnet y al General Estenoz para que por su propia voluntad celebren las entrevistas que estimen pertinentes, con el Jefe de Estado. El General fue felicitado por todos con verdadero entusiasmo patriótico.

Hoy sale para la capital el General Ivonnet”¹⁸.

A juzgar por la veracidad de esta información, existía un canal de consulta entre la jefatura del PIC y la dirigencia del país con el propósito de gestionar el retorno a la legalidad del mismo, sin embargo, ello no impidió que el conflicto se desencadenara a posteriori. La misma prensa informaba, indistintamente, acerca

¹⁸ La Discusión. 4 de Abril de 1912

de reuniones celebradas entre el Secretario de Gobernación, Gerardo Machado, y los líderes del PIC a propósito de volver a permitir los mítines y reuniones de estos, mientras se esperaba por una diligencia presidencial ante el Congreso que trajera como resultado la derogación de la Enmienda Morúa.

Es posible que si no entendimiento entre los independientes y el General Gómez, hubo por parte de este la esperanza de captar a tan numeroso, y al parecer, disciplinado contingente de electores, como presuntos aliados en la venidera contienda política; tampoco olvidaba el Presidente que los conservadores fueron decididos y fuertes adversarios de la Enmienda Morúa y pudieron lograr en los tribunales la absolución de los independientes.

En los actos y en las reuniones de los independientes de color estos hablaban muy claro y se prometía llegar a la insurrección, en caso de no poder organizar otra vez su partido político. No se ocultaban para viajar por las diferentes localidades de la Isla y proclamar sus propósitos, lo cual daba un índice para creer en un posible pacto político entre contendientes, que resultara en la derogación de aquella enmienda y por tanto, la posibilidad de participar en las venideras elecciones de Noviembre de 1912:

¿Cuáles fueron entonces, las razones para recurrir a la beligerancia? Dejemos que sea el propio Ivonnet quien nos aclare:

“...Ivonnet dijo que no había combinación alguna con el Gobierno, como decía la maledicencia pública, pues por bastardos fines no hubieran puesto en peligro la patria y que hacía 22 días que en una entrevista que había celebrado el con el Presidente de la República, le dio a entender que se verían precisados a adoptar una actitud violenta que no se dominaría en 48 horas y que él, Ivonnet, dio por terminada la

entrevista al decirle el Presidente que debía irse a ocupar un Consulado y aceptar una crecida suma...”¹⁹

Nótese la baja catadura moral de un mandatario que intenta sobornar a su adversario político, cuando estaban en juego la paz y estabilidad del país.

Más esclarecedor aún, para tratar de explicarnos este precipitado llamado a la confrontación por parte de los independientes, nos lo revela un texto redactado por Estenoz, el cual le fuera ocupado a este por el Ejército el día de su muerte. El mismo hace suponer que ante la disyuntiva de someterse nuevamente a un proceso judicial, que diera al traste con el objetivo de participar en las elecciones de noviembre de 1912 o el de la protesta armada, el liderazgo del PIC se inclinó por esta última variante:

“...El gobierno con nosotros ha sido cruel e injusto a todas luces y en su punible obcecación todo lo ha maltratado, no llegando a respetar ni siquiera a los que administran justicia con tal de aplastar a los independientes de color. Y como las armas empleadas por el Presidente de la República en nuestra contra son tan burdas y no hay nadie en el país que no la conozca, no queremos mencionarlo, solo nos basta significar que en los próximos días pasados, cuando aún esperábamos confiados en que el Congreso revisara la Ley Electoral y derogase la malhadada ley Morúa, el señor José Miguel Gómez ordenaba al Fiscal del Tribunal Supremo abriera de nuevo el proceso de la conspiración. Nada hay más injusto y criminal que semejante medida....”²⁰

¿Se trataba de una encerrona tendida de antemano al PIC?

¹⁹ Consideramos que la entrevista efectuada por José Bacardí Lay, corresponsal del periódico santiaguero El Cubano Libre, a los líderes Estenoz e Ivonnet en el campamento rebelde, intentó ser parte de un esfuerzo negociador que contribuyera a la derogación de la enmienda Morúa y por tanto, evitara el baño de sangre que se vislumbraba y que lamentablemente se produjo después. Ver: La Discusión 30 de Mayo de 1912

²⁰ Artículo titulado Los Documentos de Estenoz. Ver: La Discusión 9 de Julio de 1912

El 20 de Mayo de 1912, fecha en que se conmemoraba el décimo aniversario de la proclamación de la República, la máxima dirigencia del partido decidió el inicio de una protesta “armada” en la antigua provincia de Oriente y otras localidades del país, que en realidad carecía de logística, organización y armamento propio para un enfrentamiento contra el Ejército cubano; mas bien se trataba de una táctica que diera apariencia de “intentona” - empleando el lenguaje de la época - a un movimiento armado solo del simbolismo que representaban sus viejos machetes, revólveres y fusiles de la Guerra de Independencia, enarbolados ahora para legitimar de alguna manera ante el pueblo cubano la justeza de su ideas.

A las anteriores consideraciones, merece agregar el efecto negativo que provocó en la opinión pública nacional la mención al tema de una posible tercera intervención norteamericana, caso de empeorar la situación del país. Ante los aires de inquietud que se respiraban en torno a los independientes de color y el clima de inestabilidad social, agravado por las demandas de los Veteranos a finales del año 1911 y principios de 1912, todo apuntaba seriamente a una futura beligerancia, que podía ser manipulada – como lo fue – por el General Gómez quien ya contaba con experiencia en el manejo de tales asuntos, desde su protagonismo en la llamada “guerrita de 1906”, que provocó la caída del gobierno de Estrada Palma y con ello, la segunda intervención de los EE.UU. en Cuba.²¹

Tal como se evidenció en el período de su administración, los medios de prensa y la caricatura política insistieron sospechosamente en el tema de “la intervención”, lo que ponía en entredicho la autoridad de un mandatario que se entregó, con las excepción de una minoría de hombres honrados, a una avalancha de sucios

²¹ El historiador cubano, Dr. Jorge Ibarra Cuesta, refiriéndose a la postura de José M. Gómez con respecto al tema, señaló:

”... Para él, la Enmienda Platt y la injerencia norteamericana en las cuestiones nacionales, estaban dadas como una relación de fuerza con respecto a la cual no valían subterfugios, ni ningún otro tipo de recursos, legales, diplomáticos o políticos, de oposición. A los dictados de Washington se les acataba o no. La Enmienda era una realidad inconvencible, había que obedecerla. Todo lo demás era pérdida de tiempo. Y en Cuba, lo real era lo inmediato y lo inmediato era la política, que tenía por objetivo primordial la caza de posiciones.” Tomado de: “Los hombres del pequeño estado nuestro. Apuntes para una historia del grupo villareño, 1895-1905”.(Inédito) Cortesía del autor y amigo Alexis Placencia Padrón

negocios, a saber: la aprobación de la Lotería, de la lidia de gallos, los deslindes de haciendas comuneras, los robos de realengos, las concesiones de servicios públicos e incontables desfalcos al tesoro nacional que fueron objeto de crítica constante por parte de los independientes de color y su órgano oficial Previsión:

“Previsión, como recordarán tanto nuestros amigos políticos como toda la opinión pública, fue el primer periódico de la República que denunció la gran inmoralidad, el gran escándalo de “los chivos” del Arsenal, del Alcantarillado y del Teléfono. Por eso, por ser honrados periodistas, fuimos a la cárcel...”²²

¿Por qué no pensar entonces, que el manejo de la información formara parte también de estos excesos?

“No se puede esperar del Gobierno de los Estados Unidos que se tome la molestia de negar todos los vanos chismes que desgraciadamente se propalan respecto a sus relaciones exteriores. Debiera entenderse en la Habana que siempre que los Estados Unidos tienen que decir algo sobre sus relaciones con Cuba, habrá de ser dicho por el Presidente o por la Secretaría de Estado. Entonces, y solo entonces, será auténtico. Estoy asombrado de saber por Ud. las necias y fantásticas historias que se dice se están circulando en algunos círculos de la Habana al efecto de que se está estudiando la intervención....”

La nota anterior, que fuera remitida por el Ministro de Cuba en los Estados Unidos, señor Antonio Martín Rivero, reproduce textualmente la opinión del Presidente norteamericano William Taft, dos meses antes del inicio de la protesta armada²³. A esta, se puede citar otra de la misma fuente que viera la luz a principios del año 1910 bajo el título “Taft y la anexión a Cuba”, donde este reiteraba la negativa en cuanto a los rumores de anexión de la Isla al

²² Artículo titulado El Alto Chantage. Previsión, Abril de 1910

²³ La Discusión, 14 de Marzo de 1912

territorio de la Unión Americana, debido a los problemas raciales que estaban teniendo lugar.

¿Conocía esto el Presidente de la República o se dejaba el camino libre a la prensa para hacer su trabajo?

La noble intención de la dirigencia del PIC se vio plagada de un exceso de confianza en las posibilidades que, supuestamente, el gobierno de los EE.UU. podría tener para que les sirviera de árbitros en esta confrontación. Así sucedió en el pasado, cuando las fuerzas del liberalismo contaron con el apoyo de los propios norteamericanos y de una gran parte de la población negra para provocar la caída del primer gobierno republicano²⁴ y de paso allanara el camino del triunfo para José Miguel en las elecciones presidenciales de 1908. Seguramente, ignoraban la dura sentencia al movimiento dictada por el primer mandatario cubano en una de sus primeras comunicaciones al Jefe del Ejército:

"Estoy dispuesto a responder a la guerra con la guerra, aún mas dura de lo que puede imaginarse".

Es innegable que tanto Estenoz como Ivonnet se dirigieron indistintamente, de forma escrita, al Presidente norteamericano William Taft, en un intento por llamar su atención ante las dimensiones que iba tomando la represión al movimiento, que al final se consumó, incluso, con la participación del poderoso vecino del norte. En la misiva de Ivonnet, que debió ser enviada por conducto del Cónsul de ese país en Santiago de Cuba, este afirmaba entre otras consideraciones:

"...queremos hacerle constar al mundo civilizado que al defender nuestros derechos, con las armas en la mano, no lo hacemos por odio a los blancos y sí porque sentimos toda la desgracia que contra nosotros se ha acumulado hace más de trescientos años. No venimos a vengar ofensas ni a remover odios.

²⁴ En entrevista concedida por Evaristo Estenoz al diario La Discusión, este hacía alusión, entre otras cuestiones, al papel de los ciudadanos negros en la convulsión de agosto de 1906 en la que "...el 90 por ciento del contingente levantado fue de color..." La Discusión, 21 de abril de 1910.

*Por eso la guerra no es de raza, porque sabemos que todos los cubanos somos hermanos...Al confiarle al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica nuestras intenciones y resoluciones, es porque queremos ver en su honorabilidad la garantía de la verdad de lo que pasa en Cuba y queremos que por su conducto lo sepan los pueblos civilizados del mundo...*²⁵

Todos los antecedentes y documentos del PIC - como relatara el periodista José Bacardí en su famosa entrevista a Estenoz e Ivonnet - habían sido protocolados y remitidos a Washington

“...para poder sostener sus derechos y esto lo hicieron anticipadamente a toda idea de alzamiento, con el fin de justificar ante el gobierno americano las causas del levantamiento y de explicar también el contenido de la Enmienda Morúa y todo lo que esta legislación coartaba sus derechos de ciudadanos libres y concientes”.

Esta forma de proceder había sido pronosticada por el partido, tras la aprobación de la Enmienda Morúa en 1910:

*“Aconsejamos a todos los organismos y afiliados al PIC que continúen sus trabajos, pues hemos de enviar a Washington comisionados que dirigidos por nuestro abogado defensor Dr. Fernando Freyre de Andrade, gestionen si será legal la existencia de nuestra Agrupación, que fue admitida y sancionada por el Gobierno Interventor; si la enmienda de Ley Electoral efectuada a período electoral, es legal y puede tener efecto retroactivo y que el Tribunal Supremo de los EE.UU. y el de esta República declaren si es o no es constitucional lo que el Partido Liberal con el nombre de Ley Morúa ha hecho...”*²⁶

²⁵ Rodríguez, Rolando: República de corcho. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010 pp387-388

²⁶ Artículo titulado Manifiesto al País. Previsión 7 de Mayo de 1910.

Numerosas pruebas documentales durante nuestra investigación, nos hablan de la impunidad y desmedida agresividad en el proceder del Ejército Permanente, dirigido por el Mayor General José de Jesús Monteagudo y pertrechado con lo último en tecnología militar para la época, así como de las guerrillas y los cuerpos de voluntarios populares creados para sembrar el terror y a la larga, aplastar el movimiento rebelde sin posibilidad alguna de diálogo. Reiterados mensajes en clave emitidos entre los diferentes mandos, que ordenaban la ejecución de prisioneros e individuos presentados a las autoridades – alzados o no – así como los intercambiados por militares norteamericanos en el terreno de los hechos, prueban también la injerencia de ese gobierno en el conflicto.²⁷

Cuartel Moncada. Cuartel General del Ejército

10 junio, 1912

Dirigido a Teniente Acosta. Tiguabos

General Monteagudo me ordena decirle que diga Capitán Delgado

JFVNLJFRVIVKIRHRLNVILH

Traducción: que diga Capitán Delgado que no quiere prisioneros

Torriente Ayudante General

Una lectura literal del anterior mensaje y del telegrama que reproducimos a continuación nos brinda una muestra del caos y el horror vividos por la población oriental durante la represión gubernamental a la protesta armada:

²⁷ En comunicación firmada por un comandante de apellido Lejeune el 28 de Junio de 1912, este informaba a sus superiores sobre la muerte de Evaristo Estenoz y el traslado del cadáver a Songo. En otro de los mensajes se habla también de disparos de cañones, efectuados desde buques de guerra hacia las montañas orientales. Fondo: Marina de Guerra (sin procesar)

“Llamado Jefe Local Sanidad para tomar medidas tendientes a evitar introducción peste y limpieza general de la población informa carecer por completo de medios pues solamente tiene dos empleados a sus ordenes. El pide al Director de Sanidad la autorización para formar una brigada de desinfección. Ruegole apoye esta iniciativa que estimo justa con el estado sanitario de este pueblo que tiene 3000 habitantes es muy deficiente.

Gómez. Comandante Militar²⁸

De la misma manera que los colonialistas españoles durante su período de dominación en la Isla, ahora también en pleno siglo XX, el gobierno cubano invocaba la amenaza de “otro Haití” – en alusión a la exitosa Revolución del siglo XVIII protagonizada por los esclavos de aquel país contra el colonialismo francés – para definir la protesta armada en términos nítidamente raciales y de esa forma, justificar aquella brutal represión. Al respecto, se conoce que el subsecretario de Gobernación, Gabriel Vadama, transmitió una comunicación al Jefe de las Fuerzas Armadas, con fecha 8 de Junio de 1912, en la que informaba a este sobre una nota de protesta del Encargado de Negocios de Haití al gobierno cubano, para que desmintiera la supuesta participación de esa nación en los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la provincia de Oriente.²⁹

Sería pertinente recordar que durante los sucesos de 1910, que resultaron en la condena y prisión de los independientes, el gobierno cubano actuó de forma similar contra las autoridades de la vecina nación para forzar la expulsión del territorio nacional del Ministro Plenipotenciario Joseph Augusto Anthenor Firmín, (destacada personalidad de la historia de aquel país y amigo personal de Martí) con el falso pretexto de que este se hallaba implicado, junto al Partido

²⁸ Fondo: Ejército de Cuba. 24/30/1.1/1-316 Mensaje escrito desde el poblado de Mayarí.

²⁹ Fondo. Ejército de Cuba 24/21-1/1:1/1-124

Independiente de Color, en un complot para derrocar al gobierno de la Isla e implantar una “confederación negra” en el territorio de las Antillas caribeñas.³⁰

Aquellos “episodios tremendos” como los calificara años más tarde el Mayor General del Ejército Libertador Agustín Cebreco, dieron lugar también a una reedición de la tristemente célebre política de reconcentración de la población, implantada antes en Cuba por el General español Valeriano Weyler y causante de un holocausto humano de considerables proporciones en su intento por detener la victoriosa ofensiva del Ejército Libertador. Ahora los protagonistas serían el Ejército Permanente, las guerrillas y los cuerpos de voluntarios, y sus víctimas, las pobres familias campesinas residentes en Songo, El Cristo, San Luis, La Maya, Palma Soriano y otras localidades del oriente cubano, desplazadas de sus hogares en busca de refugio seguro ante la orgía de sangre que acompañó las acciones de los nuevos “salvadores de la independencia”.

“Palma Soriano

26 de Junio de 1912

Ayudante General. Santiago de Cuba

Teniente Rosell por teléfono desde Hatillo me dice lo que sigue:

Hoy han reconcentrado este ingenio familia procedente de Mayala y Perú manifestando que han abandonado sus hogares porque José Eleuterio Rodríguez

³⁰ En carta fechada el 9 de Junio de 1893 en Cabo Haitiano, donde vivía Firmín, Martí le escribió a su amigo y colaborador puertorriqueño Sotero Figueroa: “Ayer hablé de Ud con un haitiano extraordinario, que por Betances y por Patria lo conocía: con Anténor Firmin”...

En: José Martí y un haitiano extraordinario: contra el racismo. Artículo de Luis Toledo Sande, Cubarte 22-05-2010

Artículo titulado El Movimiento Racista. Diario La Prensa, 28 de abril de 1910 (Cortesía de la investigadora Diana Cantón)

y guerrillas mandadas por este se lo ordenaron así. Manifiestan que comenzaron a matar todos cuantos encuentren por aquellos lugares....

*García. Comandante Militar*³¹

Como era de esperarse, el final de la protesta de los independientes tenía que pasar por el más ejemplar escarmiento a sus principales líderes. Una vez ajusticiado Evaristo Estenoz - algunas versiones hablan de un posible suicidio - el 27 de Junio en las montañas de Mícará, municipio de Alto Songo y exhibido su cadáver públicamente en el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, toda la atención de la prensa y el alto mando militar, se centró en la inminente captura de Ivonnet, quien prácticamente solo y acorralado después de una feroz cacería, fue capturado vivo la noche del 17 de Julio, por el teniente de guerrillas Francisco Aranda en las cercanías del Cafetal Nueva Escocia, en Santiago de Cuba.

Según declaraciones emitidas por el Mayor General José de Jesús Monteagudo unos días antes de la captura de Ivonnet, este afirmaba con cinismo:

"...que Ivonnet permanecía escondido en los montes de Joturo y aunque se hace difícil perseguir a un solo hombre, al fin y al cabo tendrá que pagar cara su temeridad. Se sabe que está casi sin alientos, pues debido a la persecución que se le hace ni come ni duerme y si no se encuentra una mano amiga que lo alimente y le conforte para poder hacer largas jornadas, tiene que caer muy pronto desfallecido de hambre, si es que antes no lo sorprenden las fuerzas y en este crítico caso, o apela al suicidio o recibe la muerte de manos de los leales."

Los pormenores de la captura y muerte del segundo jefe del "Ejército Reivindicador", nombre genérico con que la dirigencia del PIC identificó la incipiente estructura militar del movimiento rebelde, fueron divulgados a través de grandes titulares de prensa, incluidas fotografías de los cadáveres de Ivonnet y su compañero de armas, tanto durante la autopsia practicada a sus cuerpos como

³¹ Fondo: Ejército de Cuba 24/29/1:1.1/1-33

dentro de los ataúdes, muestra del más escandaloso “racismo visual” y a la vez, un mensaje amenazante dirigido a la desmovilización del negro cubano, en caso de futuras reclamaciones sociales.

Un informe redactado por el Capitán de guerrillas Luis Aranda - uno de los captores inmediatos de Ivonnet - se encarga de darnos precisión sobre el hecho, el que comparado con las diferentes versiones circuladas por esos días y que atribuían la muerte de Ivonnet a una “fuga” o por el “intercambio de disparos con las fuerzas leales” nos acerca dramáticamente a los últimos momentos en la vida de este famoso rebelde. En el mismo se especifican con exactitud los sitios recorridos por sus perseguidores, desde el día 17 hasta el 25 de Julio, incluidos los nombres de diferentes fincas cafetaleras, cuyos dueños o moradores - al parecer - poseían alguna referencia sobre la ubicación del famoso fugitivo.

Este último detalle llevó finalmente a sus perseguidores a la finca Villanueva, propiedad del suegro de Ivonnet, el señor Pedro Louhau, al amanecer del día 18, donde se encontraba prisionero desde la noche anterior. Quizás, en el ánimo de sus secuestradores estuvo latente la posibilidad de concretar con su jefe un “acuerdo entre caballeros” a fin de protegerle la vida en atención a su ascendencia francesa,³² a su historial en el Ejército Libertador y arraigado prestigio en la región santiaguera.

Sin embargo, el desenlace final - como se infiere por la lectura del documento - deja claro el papel desempeñado por el tristemente célebre teniente de la Guardia Rural Arsenio Ortiz, personaje sin escrúpulos que llenó de luto a la indefensa población oriental durante la Protesta Armada, el mismo que ahora se encargaría de ultimar a aquellos indefensos prisioneros.

³² Entre los documentos que se le encontraron con posterioridad a su asesinato, había una carta redactada en francés dirigida a Ivonnet por Michel Vinent, en que este le hablaba de una entrevista que el Cónsul francés en Santiago de Cuba, Henry Bryois quería celebrar con él, relacionada con la protesta armada.
Fondo: Ejército de Cuba 24/22/2.5/1-300

“Día 17: a las seis de la mañana salí de la finca Fraternidad donde me hallaba acampado con 17 hombres con rumbo a Siche, recorriendo a mi paso la finca Dos Hermanos, los cacaotales titulados Las Tres Caballerías de la finca San Sebastián donde se hallaban rastros y cascareros de caña donde había pasado el General Ivonnet, le seguí la pista al citado Ivonnet atravesando por otros cacaotales de la misma finca que colindan con la finca Felicidad propiedad del señor Juan de Mata Dusín...practicando un reconocimiento en todo aquel monte hasta unirse conmigo y los números de caballería en las plazas tituladas de Burón de la finca Villanueva, propiedad del señor Pedro Louhau, lo que así hicieron, uniéndose conmigo a las siete de la mañana del 18, donde a mi llegada me encontré al General Ivonnet prisionero por el teniente de guerrilla Francisco Aranda y su padre el Capitán José Aranda, que había llegado unos 15 minutos antes que yo.

Me dirigí a la habitación donde estaba Ivonnet en unión del Capitán José Aranda, saludando al dicho General Ivonnet y brevemente volví a salir a ordenar a una de las parejas que me acompañaban que volviese al campamento donde teníamos la fuerza, a que fueran con mayor brevedad para reforzar la guerrilla del Capitán José Aranda, quedándome yo allí en unión del General Ivonnet, donde tuvimos tiempo de enterarnos de sus operaciones, según nos la relataba el y también almorzamos en unión de él, todo esto fue antes de haber llegado el Comandante del puesto del poblado de El Caney, quien estableció conversación con nosotros y el General Ivonnet. Y pocos momentos antes de nuestra salida de allí llegó también el Capitán Amiell quien sostuvo también un rato de conversación con dicho General Ivonnet. Saliendo de marcha de dicho lugar a las tres de la tarde en la forma siguiente: diez números de infantería de mi guerrilla a la vanguardia detrás de la fuerza de caballería del Capitán Amiell y detrás de la caballería marchamos el Capitán José Aranda, el teniente que fue con el Comandante de arma del Caney, el cual no había mencionado por no acordarme de su nombre, el teniente Francisco Aranda, el sargento Jacinto Aranda y yo. Estos éramos los que custodiábamos al General Ivonnet y detrás de nosotros cuarenta hombres de caballería de las dos guerrillas Aranda, en esta forma fuimos marchando por la Asomanta saliendo al camino Real de Ramón de las Yaguas, tomando dirección a

Santiago de Cuba, no entorpeciendo nadie nuestra marcha hasta el Alto de Villalón, lugar donde llegamos como a las siete y media de la noche , encontrándonos en dicho lugar el espectáculo de una fuerza que nos quiso quitar al General Ivonnet con amenaza de armas y yo ignorando si eran enemigos o fuerzas leales, también vocie brevemente a los guerrilleros que se preparaban, echándole mano al General Ivonnet por el brazo izquierdo y el teniente Francisco Aranda por el rozal del caballo, haciéndolo pasar por la asombrosa atmósfera que nos amenazaba y después de estar pasando fue que me vine a enterar que aquella fuerza que allí quedaba preparada como para batalla era la del Teniente Arsenio Ortiz y la guerrilla del Capitán Puerta, entonces con imperio dije alante con la guerrilla de los Aranda, no habiendo novedad hasta el Rodeo donde se le entregaron los presos al Capitán Amiell, disponiendo allí José Aranda que yo en unión de el pasara por el poblado de El Caney , lo que así hicimos, volviéndome a incorporar con el Capitán Amiell frente a la finca El Modelo, propiedad del señor Estanislao Quintana y enterándonos allí que le habían tenido que dar muerte al General Ivonnet y su compañero Francisco Céspedes, por haberse dado a la fuga, siguiendo marcha detrás de los cadáveres hasta el Cuartel Moncada...³³

Años después de acaecidos estos sucesos, la revista *El Fígaro* publicó un artículo en el que Manuel Sanguily, antiguo Secretario de Estado durante el gobierno de José Miguel Gómez, a modo de resumen se cuestionaba - a nuestro juicio - el sentido de toda una época, que iniciada con el llamado de Carlos Manuel de Céspedes a la libertad, aquel 10 de Octubre de 1868, habría de dejar pospuestos muchos de los objetivos fundacionales de sus mas preclaros protagonistas:

³³ Instituto de Historia de Cuba. Fondo: Ejército de Cuba 24/30/1.1/1-316

En nota escrita por el Teniente Coronel Ibrahim Consuegra al dorso de la carta que le informaba sobre la captura de Ivonnet, este ordenaba a su emisario:

“Que no llegue vivo de ningún modo. La gloria es suya y nadie puede quitársela”

“Mirando hacia atrás ¿cabría preguntarse propiamente que la República no es la derivación legítima, sino acaso la adulteración, ya que no la antítesis, de los elementos originarios creados y mantenidos por la Revolución, que la engendraron y constituyeron? Porque en realidad, parecen dos mundos opuestos: el uno, minoría candorosa y heroica, todo desinterés y sacrificio; y el otro, mayoría accidental y traviesa, todo negocios y dinero...”

Bibliografía:

- Castro Fernández, Silvio: La Masacre de los independientes de color en 1912. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002
- Fernández Robaina, Tomás: Bibliografía de Temas Afrocubanos. Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Investigaciones Bibliográficas, Ciudad de la Habana, 1985.
- Fernández Robaina, Tomas: El Negro en Cuba 1902- 1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990
- Fernández Calderón, Alejandro: Sobrevivir a la masacre del doce (1912-1920) Premio Calendario. Ensayo 2011. Casa Editora Abril, 2012
- Franco Ferrán, José Luciano: Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 Tomo 3.
- Helg, Aline: Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba (1886- 1912) Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000
- Portuondo Linares, Serafín: Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950.
- Rodríguez, Rolando: República de corcho. Tomo II Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

Publicaciones periódicas:

- Diario La Discusión (de 1908 a 1912)
- Periódico Previsión

- Diario El Mundo
- Diario La Prensa

Fondos de Archivo:

- Ejército de Cuba (Instituto de Historia de Cuba)
- Donativos y Remisiones (Archivo Nacional de Cuba)
- Audiencia de la Habana (Archivo Nacional de Cuba)
- Gobierno de la Revolución de 1895 (Archivo Nacional de Cuba)
- Congreso de la República de Cuba 1902 -1959 (Archivo Nacional de Cuba)
- Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los Haberes del Ejército Libertador (Archivo Nacional de Cuba)